

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

Continúa vendiéndose la segunda colección de artículos originales de «La Lectura» en casa del editor, D. José del Ojo y Gómez, San Bernardino, 10, 2°, derecha, Madrid, al precio de una peseta cada ejemplar. Por cada doce ejemplares se regalarán dos, y veinte por cada ciento. Háganse los pedidos acompañados de su importe.

SECCION RECREATIVA.

EL TERNO SECO.

(Continuacion).

II.

He pensado muchas veces, caro lector, que si alguna duda nos quedase á los mortales de que nuestro destino no se halla en este pícaro mundo, la desvanecerían los repetidos chascos que nos llevamos siempre que creemos haber alcanzado la felicidad.

¡Buena anda la tal felicidad!

Yo he llegado á formar de ella una idea muy rara: parece como una especie de pájaro que tiene la misión providencial de ir guiándonos de vuelo en vuelo por el camino de la vida hasta la cumbre de los collados eternos; porque solo así puedo explicarme el caprichoso instinto que tiene la tal ave de ir siempre delante de nosotros, parándose en todos los arbolitos, llamándonos desde todas las encrucijadas, cantándonos canciones seductoras para atraernos; y cuando vamos hacia ella lárgase con viento fresco dejándonos las manos llenas de plumas.

¿Es esto una quimera?

Al contrario: es una gran verdad.

Raro será el hombre que no recuerde haber pasado mil veces por las escenas de esa caza misteriosa que deja siempre el morral lleno de desengaños; raro será el mortal que al creer un día realizadas sus ilusiones de mucho tiempo no se haya encontrado con la nada entre dos platos.

Y es que siempre que nos disponemos los hombres á fabricar el nido de nuestra dicha en la roca de algún nuevo estado social, la Providencia Divina que indudablemente nos crió para otro más alto, con la caña de espantar los tontos nos da un golpe, y nos obliga á seguir adelante, y á darle aun las gracias; porque si así no fuera, ¿cómo habíamos de llegar al último fin?

No es extraño, pues, que haya habido un S. Agustín que, cansado de llevar cañazos, pronunciase aquellas palabras tan sublimes: *Inquietum est cor nostrum donec requiescat in Te*: Nuestro corazón no estará tranquilo mientras no descanse en Dios.

Pero dejémonos de filosofías y volvamos á Martín Tontaina.

Hemos dicho, que apenas el carpintero malagueño se vió frente á frente de su tan deseada fortuna, loco de alegría trató de darle el primer abrazo; pero ¡oh dolor! la Magdalena no estaba para tafetanes.

En efecto, al presentarse aquel mismo día en la administración de loterías á cobrar el pagaré, el administrador, que era un vejete guason como un diablo, le recibió con la sonrisa en los labios.

—¿Qué se le ofrece á usted, amigo?

—Cobrar este terno,—contestó Tontaina.

—¡Hijo mio, lo ziento! pero ezo no puez; porque en España una coza es *echar ternos* y otra coza es cobrarlos. Er Gobierno no ha pagao aun los del año anterior, y es de esperar tarde aun *arguna coziya* en pagar los del corriente.

—Y *arguna coziya* ¿cuanto es?—preguntó Martín sintiendo que se le subía la sangre á la cabeza.

—Como doz ú trez años.

Un escopetazo que le hubiesen disparado á boca de jarro al nervioso Tontaina no le hubiera hecho peor efecto que la broma del lotero.

—¡Tres años!—exclamó rechinando los dientes.—¡Tres años!—repitió tirándose de los pelos.—y ¿para eso he gastao yo mi talento en *echar cábaías*?

El lotero saltó la careajada.

—Oiga usted: de mi no se rie nadie,—saltó Tontaina hecho una furia;—porque soy capaz de cogerlo á usted del cuello y estar apretándoselo los tres años que me faltan para cobrar.

—¿Cómo se entienda!—exclamó el lotero poniéndose serio.

—De este modo,—contestó Tontaina arrojándose á él como un energúmeno.

—¡Señores, señores!—exclamó un pobre hombre que acababa de entrar en la administración con una olla de miel al hombro buscando quién se la comprase.

—No hay motivo para tanto; ¡señores! ¡por Dios! ¡señores!

Pero que si quieres señores: Tontaina habia agarrado al lotero, y le tenia ya con un palmo de lengua fuera.

Al ver aquello el hombre de la miel, trató de separarlos; mas nunca que le hubiera hecho: empujado Tontaina por una de las sacudidas del lotero que se ahogaba, cayó sobre aquel, y rompiendo la olla recibió encima todo su contenido.

Dos lastimeros ayes demostraron en aquel momento toda la extensión de la desgracia que acababa de ocurrir: el uno era del pobre melero que tocaba con las manos en el cielo al ver de un solo golpe destruido todo su capital; el otro era de Tontaina, que, levantándose del suelo hecho una almojábana, echaba por la boca todos los ternos secos y frescos jugados en la lotería española desde su fundación hasta aquella fecha.

El escándalo que siguió á esta escena fué tan grande que Tontaina no tuvo más remedio que irse á su casa echando chí-pas.

Cuando llegó, su mujer le estaba esperando.

—¡Dios mio, como vienes! ¿qué te ha pasado?

—¡Vengo muy amargo!

—Pues si vienes hecho un bizcocho.

—No he cobrado; he reñido con el lotero. Este Gobierno es un infame.

—¿Pero qué sucede?

Martín contó á su mujer todo lo ocurrido, y tuvo que meterse á escape en su cuarto perseguido por todas las abejas y moscas de la vecindad. Convertido en un verdadero panal no habia bicho viviente que no le tomase por blanco de sus apetitos: sus hijos le chupaban los pantalones, las moscas se le embastian, las abejas le picaban; hasta el perro del tío Pamplinas se habia puesto á lamerle los zapatos. El pobre Tontaina no tenia hartas manos para espantarse bichos.

—Maruja, por Dios, ayúdame á desnudar, que me comen vivo.

Maruja toda atolondrada no hallaba calzoncillos para mudarle.

—Anda por Dios,—decía Tontaina;—que prefiero ir en camisa á permanecer un minuto más de esta manera.

En efecto, Martín representaba en

aquel momento á lo vivo el cuadro del rico avariento asediado por todo el mundo: amargo por dentro, y con las dulzuras por la parte de fuera.

Maruja lo comprendió así cuando entró con la ropa limpia.

—¡Ay Martin, Martin!—exclamó contemplándole y moviendo la cabeza;—si fueras capaz de entender bien lo que representas en este instante! Qué bien dice Salomon:

Quien ama las riquezas ningún fruto sacará de ellas.

En donde hay muchas riquezas muchos hay también que se las coman.

El hombre á quien Dios se las dió y no le dió facultad para que coma de ello, sino que el extraño lo devora... es un miserable... Como salió desnudo del vientre de su madre, así tornará y...

—Por Dios, Maruja, para sermones estoy yo ahora. Desnúdame pronto y déjame como dice Salomon, porque tengo la angustia más grande que he tenido en mi vida.

Maruja ayudó á desnudar á su marido para quitarle de encima toda aquella dulcísima miseria.

Al quitarle el chaleco Tontaina echó mano al bolsillo para buscar el pagaré; pero ¡oh desdicha! el pagaré estaba también embadurnado de miel.

Martin hizo que Maruja lo desplegara cuidadosamente y lo pusiera á secar en la ventana con una piedrecita encima para que no se lo llevase el viento.

Enseguida, sintiéndose invadido por los primeros síntomas del flato nervioso que le entraba siempre que tomaba un disgusto, apeló á la olla consabida, y después de meterse en el cuerpo otros doce cuartillos de agua caliente se zampó en la cama para sudar el berricho.

Maruja, que era buena y cariñosa hasta el extremo, le tapó bien los pies, le apretó la ropa por ambos lados y entornando la ventana para que se marchasen las moscas salió de puntilla.

Cuando Tontaina se quedó en la cama solo, hecho un mochuelo y mirando al techo, empezó á recapacitar y á resordar sus impresiones del día.

No llevaba aun dos horas de rico y ya habia sufrido una serie de disgustos de padre y muy señor mío. ¿Pero quién no padece algo, dijo entre sí, por llegar al pináculo de la fortuna?

—¡Ah, la fortuna! ¡pícará fortuna! ¡ingrata fortuna! cuanto me cuesta echarle el... guaaaaan!!!...—y dió un bostezo, y luego otro y otro, hasta que poco á poco fueron cerrándosele los ojos y se quedó dormido.

Entonces soñó una cosa extravagante.

Parecióle que con el pagaré en la mano se había lanzado á correr el mundo buscando quien se lo pagase; cuando he aquí que se le presenta delante un ser misterioso, alto, muy alto; amarillo, muy amarillo; enjuto, muy enjuto, y le hace un profundo saludo.

—¿Quién es usted?—preguntó Martin al ver aquel fantasma.

—Soy Terno Seco, el primo de la Fortuna, que habiendo tenido noticia de que ha sido usted agraciado por la diosa, vengo á ponerme á su disposición.

—¡Dios mío! ¿es posible?—exclamó Martin dando un salto de doce varas.—¡Usted Terno seco! ¡usted primo de la Fortuna!

—El mismo, para servir á usted.

—¿Para servirme á mí? pues sírvame usted ahora mismo llevándome á casa de su prima. Cuarenta años hace que voy tras de verle las narices y aun no he podido conseguirlo. ¿Tendré ganas?

—Pues va usted á satisfacerlas ahora mismo,—dijo Terno Seco sonriéndose como persona acostumbrada á oír tales majaderías.—Precisamente el palacio de mi prima está muy cerquita de aquí.

—¿Cuanto?

—Unas tres mil leguas.

—¡Ave María Purísima!

—Pero no se asuste usted, hombre, que iremos en carruaje. Tengo varios dispuestos. ¿Quiere usted que enganchemos el carro de la *Honradez*, el birlocho de la *Tolerancia* ó el tren de la *Pilleria*? Tontaina se quedó parado.

—¿Qué vehículos son esos?—preguntó.

—Daré á usted explicaciones. Mire usted, amigo mío: la Diosa Fortuna tiene varios parientes próximos, todos los cuales están encargados de ir conduciendo á su mágico palacio las diferentes personas que por uno de sus inexplicables caprichos llegan á ser agraciadas con el alto honor de formar parte de la familia. Mas es el caso, que como el palacio está lejos es preciso ir montado, y al efecto la Diosa ha dispuesto que haya siempre preparados tres clases de vehículos: primero, el carruajito de la *Honradez* que desde tiempo inmemorial hace su viaje por el camino del *Trabajo*, pasando por la venta de los *Siete-dolores*; segundo, el birlocho de la *Tolerancia*, que buscando rodeos va siempre por el camino de *en medio* para evitar tropezones; y tercero, el expreso de los *Tunantes*, que camina directo y á todo vapor sin detenerse en más estaciones que las de la *Conveniencia*: ¿está usted enterado?

Tontaina se quedó con diez palmos de

boca abierta; pero reflexionando poco á poco llegó á comprender toda la filosofía que encerraban las explicaciones de Terno Seco.

Entonces, acordándose de su vanidad que en él habia sido siempre factor de primer orden, sintiose herido en el amor propio y juzgó conveniente darse un bombo.

—Oiga usted,—dijo:—yo soy un hombre de bien y no monto más que en vehículos decentes. Enganche usted el primer carruaje, que no he de rebajar yo hoy con una acción incorrecta el antiguo lustre de la casa de los Tontainas.

—Con mil amores, amigo mío; pase usted á la cochera.

El carpintero pasó y encontró dispuesto el carruaje de la *Honradez*.

Era una carreta tirada por dos caracoles.

Los caracoles alargaron los cuernos y miraron á Tontaina como diciendo: ¿A qué vienes tú aquí, mo chuelo?

—¿Qué es esto?—exclamó Tontaina encarándose con Terno Seco.

—¿No lo ve usted criatura? el carro de los hombres de bien. Jamás tuvieron otro.

—Pero ¡Dios mío! ¿cuando llegan á su destino?

—El día del juicio.

Tontaina se quedó más muerto que vivo.

—Vamos,—dijo sonriéndose Terno Seco;—veo que no le ha gustado á usted el carruaje; pero no lo extraño, porque hoy á nadie le gusta. Hace años montaba en él mucha gente; pero hoy apenas si vienen á buscarlo mas que los escrupulosos y los pobretes. Usted querrá el de la *Tolerancia*: carruaje de moda, ¿no es esto?

—Hombre, diré á usted. Ya le he manifestado y repito que soy un hombre honrado incapaz de faltar á las reglas de la dignidad y de la decencia. Ante todo la honradez y los sanos principios; ¡ah! en eso de principios no transijo con nada ni con nadie. Ahora bien, en casos puramente extremos, y dada la hipótesis de las circunstancias y necesidad en que me veo de llegar pronto adonde voy, acepto;... pero... entiéndalo bien: solo *per accidens*.

—Entendido, entendido, pase usted adelante.

Tontaina pasó y se encontró con el carro de la *Tolerancia*, que era un birlocho tan flojo de muelles que se iba para todos lados.

—¿Le gusta á usted?

—¡Caramba!—dijo haciendo un guiño.—Tampoco me llena. ¿A dónde va uno por el mundo con ese trasto?

—Vamos,—dijo Terno Seco soltando la carejada y echándole el brazo por el cuello;—acabáramos, hombre: está usted rabiando por tomar el tren y no quiere decirme lo.

—Pero...

—Déjese usted de peros, criatura. Si todos nos conocemos. Ande usted, hombre, ande usted, que ya está la máquina dispuesta.

Tontaina miró á todos lados para ver si venia alguien.

—Suba usted sin miedo, no hay novedad.

—Pues... por Dios... una sola cosa le pido.

—¿Qué?

—Que no lo sepa mi mujer.

Y diciendo y haciendo el honrado Tontaina de un salto se coló en el tren de la Pilleria.

(Se continuará.)

A. C. y G.

PRODIGIOS SUBLIMES

La víspera de la Asuncion del año 1883, fué curada milagrosamente en Barcelona una religiosa de Jesús y María de una gravísima enfermedad.

Habiendo tenido el gusto de hablar personalmente en Valencia con dicha religiosa, ella misma me contó el hecho, y vi en él tan clara la mano de Dios que rogué á un hermano de ella que se hallaba presente tuviese la bondad de escribirme para su publicacion.

He aquí el relato:

Dos meses despues de la profesion religiosa de mi hermana Carmen, dice el señor D. José Prosper, comenzó á sentir agudos dolores en la ingle derecha, producidos por una fistula, que no tardó en manifestarse, formada en la articulacion del mismo muslo.

Su tratamiento científico confiado á una de las eminencias de Barcelona, (el doctor Cardenal), aunque tomado con empeño y como caso de estudio, fué tan dolorosísimo como de negativo resultado.

Complicóse la enfermedad con un tumor escrofuloso que llegó á producir las caries de la cabeza del femur, del que se desprendieron varias esquirlas.

El estado general de la enferma era tan debil que los nueve meses de enfermedad, en su mayor parte los pasó en la cama y le era imposible dar un solo paso sola ni estar de pie sin desvanecerse.

Su fé sin embargo no se debilitaba y no llegó á dudar nunca puesta su confianza en Dios y la Virgen, que alcanzaria su curacion.

Mas Dios, sin duda, queria aquilatar más esta fé. La enfermedad se agravó en tales términos que los médicos creyeron indispensable una operacion dolorosa y arries-

gada y de un éxito no del todo seguro, pues la dolencia casi se juzgaba incurable.

En tan afictiva situacion la M. Superiora reunió la comunidad para que con nuevo fervor elevara sus ruegos á la que es Esperanza de los desesperados.

Se acercaba la festividad de la Asuncion de 1883, y con este objeto celebrese un solemne triduo.

Mi hermana empeoraba de dia en dia. El 4 fue de horrible sufrimiento; pero era tal su confianza que pidió la ropa y el manto de coro para bajar a comulgar. Por no disgustarla no se atrevieron á negársela; mas cómo era posible que, despues de cerca de dos meses de cama y cuando peor estaba, pudiera bajar á la capilla!

Entre congojas y sufrimientos vistiós, dos religiosas la bajaron á la iglesia: en sus brazos recibió al Señor pues sus piernas no podian sostenerla, y cuando comenzaba á dar gracias, sintió en sí algo extraordinario.

Entonces, llena de terror, ocurriósele apretar la imagen de Ntra. Sra. del Sagrado Corazon contra su pecho y probar á arrodillarse. Mas ¡oh poder de Dios y de su Purísima Madre! lo que un minuto antes era imposible, ejecutólo con facilidad.

Estaba curada.

La escena que siguió á este raro prodigio no es para descrita. Lágrimas, gritos de admiracion, acciones de gracias, todo se confundia en aquel momento.

Aquella tarde, la ex enferma, asistia á la procesion que tardó una hora en recorrer el jardín.

Reconocida por el médico lo que algunas horas antes era una incurable llaga, horas despues era una cicatriz.

¡Cuanto puede la Virgen Santísima en favor de aquellos que con fé la invocan!

Véase sino otro hecho asombroso que acaba de comunicar á Europa la *Gaceta de Noticias*, periódico brasileño. De él extractamos las siguientes líneas que son parte de un artículo publicado por el Rdo. P. Magonet, de la Compañia de Jesús, residente en Anchieta, provincia de Río Janeiro.

«El 25 de Marzo del corriente año chocaron dos vapores en Fernambuco, y uno de ellos, el *Bahia*, se fué instantáneamente á pique. Algunos pasajeros pudieron salvarse á duras penas, entre ellos una señora ciega que invitada por su marido á dejar el vapor y asida de su mano no pudo saltar á la canoa, y cayó al agua; habiendo invocado con todo fervor á la Santísima Virgen de Lourdes, sintiose subir á la superficie, donde sin saber nadar permaneció dos horas, flotando, mecida por las olas, cual si estuviese recostada en blando lecho, hasta que la salvaron dos marineros que la vieron desde el vapor que fué en socorro de los naufragos. El hecho es tan portentoso, dice el articulista, que nos faltan palabras para comentarlo, y nos deja sumidos en profunda admiracion y dulce confianza en la Reina soberana de cielos y tierra, consuelo de afligidos.

En efecto, el hecho es asombroso, pero

no debe asombrar ya á nadie, pues las maravillas que el cielo está obrando en este siglo descreido, no tienen ya número.

Y dicen que no hay milagros.

Lo que no hay es ojos para verlos, porque á la impiedad moderna le pasa lo que á los judios del tiempo de Jesucristo: tiene ojos y no ve.

A. C. y G.

SECCION INSTRUCTIVA.

La Religion es buena para las mujeres.

Contestacion. Y ¿por qué, pues, no lo sería para los hombres? Una de dos, ó es verdadera ó es falsa. Si es verdadera, será tan verdadera (y por lo mismo tan buena) para los hombres como para las mujeres. Si es falsa no será mejor para las mujeres que para los hombres, pues que la mentira no es buena para nadie.

Sí, ciertamente; «la Religion es buena para las mujeres;» mas tambien, y absolutamente por idénticas razones, es buena para los hombres,

Del mismo modo que las mujeres, los hombres tienen pasiones, y con frecuencia sobrado violentas, que combatir; y como las mujeres, los hombres no las pueden vencer sin el temor y el amor de Dios, y sin los poderosos medios que la Religion sólo les ofrece.

Para los hombres, así como para las mujeres, la vida está llena de deberes difíciles y penosos; deberes para con Dios, deberes para con la sociedad, deberes para con la familia, deberes para con sí mismo.

Para los hombres, así como para las mujeres, hay un Dios á quien se debe adorar y servir, una alma inmortal que salvar, vicios que retrainar, virtudes que adquirir, un cielo que merecer, un infierno que evitar, un juicio que temer, y una muerte que nos amenaza á cada instante y para la cual es menester prepararse.

Para los unos, así como para las otras, murió Jesucristo en la cruz, y sus preceptos á todos igualmente obligan.

La Religion, pues, es tan buena para los hombres como para las mujeres, y si en ello media alguna diferencia, consiste en que aun es más indispensable á los hombres que á las mujeres. Los primeros se hallan expuestos á mayor número de peligros, pueden obrar mal con más facilidad, y se hallan más rodeados de malos ejemplos, principalmente en lo que atañe á la disolucion de costumbres, á la intemperancia y á la negligencia de los deberes religiosos.

La Religion es buena para todos. Principalmente es necesaria á aquellos que dicen que no se hizo para ellos. El que más la necesita menos la quiere!

M. Segur.

VARIEDADES

Para «El Motin».

En el tribunal de la penitencia han sido entregadas recientemente á un Sacerdote de Alcoy dos mil pesetas para que las restituya á su legítimo dueño.

Para «Las Dominicales».

Ha fallecido repentinamente en Ginebra la piadosísima condesa de Mernard, cuya caridad con los pobres no tenía límites. A sus expensas se sostenía cerca de Montauban un asilo de huérfanos, fundado por ella, dedicado á la educación de 400 niñas. Aneja á este asilo fundó también una escuela. Además de las escuelas para niños y niñas fundadas por ella en la Vendée, construyó una magnífica iglesia, en la que se invirtieron 800.000 francos. También ha dotado de escuelas á una multitud de pueblos del Mediodía de Francia, donde esta señora tenía propiedades. Además edificó una iglesia parroquial en Montebeton y recientemente adquirió una gran casa de campo, donde estableció un hospital para recibir á los misioneros que volvieron enfermos de sus trabajos civilizadores.

¿Qué le parece á «Las Dominicales» esta *sanática*?

Pues allá va otro.

Don Bosco, el infatigable apóstol de Turín, dirige ahora su celo y actividad á la República del Ecuador. Este hombre incansable á pesar de su avanzada edad y de sus pasadas fatigas, después de haber sembrado á Italia de colegios para los hijos del pueblo y haber llevado la luz del Evangelio por medio de sus alumnos hasta la Patagonia y la tierra del Fuego, después de haber establecido en la República Argentina, en el Uruguay, en el Brasil y en Chile, gran número de escuelas, hospicios y laboratorios, no solo para los niños indígenas, sino para los pobres emigrados de Italia, se prepara á hacer otro tanto en aquella parte de América del Sur. A este fin, en el próximo mes de Octubre, saldrán para Quito doce Salesianos con el fin de abrir una casa y escuela de Artes y Oficios, donde reciban buena educación los niños pobres del país y los italianos allí residentes, adelantándose así á la multitud de italianos que una vez abierto el Istmo de Panamá emigran á aquellas regiones. Feíz pensamiento que completará el varón apostólico, dirigiendo después sus exploraciones á los demás lugares de aquel país, civilizándolos y ganándolos para la Religión y la Sociedad.

Asilo de la Santísima Trinidad.

Esta es una Asociación establecida en Madrid que tiene por fin atender á la moralización de la sociedad, asilando á las jóvenes expuestas á caer en el abismo de la seducción. Actualmente cuenta 56 acogidas; da enseñanza gratuita á las niñas del barrio

de Argüelles que quieran asistir, sin limitación de edad, y celebra con frecuencia piadosos cultos en su capilla pública.

Así responde el catolicismo á los que le llaman enemigo del pueblo.

Nobleza católica.

Los periódicos de Roma nos dan á conocer á un digno señor polaco, el Conde José Melodoki, que ha tomado parte en la peregrinación eslava al Vaticano. Este Conde, que está emparentado con las familias más ilustres de su nación, es una de las numerosas víctimas de la feroz persecución de Rusia contra el Catolicismo, iniciada en el año 1863.

Despojóle el Emperador de Rusia de las propiedades que tiene en la Polonia rusa, valuadas en cinco millones de francos. Algún tiempo después fue llamado por el gobernador de Kiew, quien le dijo que le serían devueltos todos sus bienes, pero con una condición.

—¿Cuál? preguntó el noble polaco.

—Renunciar al Catolicismo para entrar en la iglesia griega. Es bien poco.

—A mí se no se le pone precio. Yo me quedo con ella; quedaos vos con mis propiedades.

Y el noble Conde, después de esto, se retiró á la Galitzia austriaca, satisfecho de haber confesado á Cristo de tan elocuente manera.

¿Cuántos hombres, preguntamos ahora, habrá en el mundo capaces de hacer lo que el noble Conde polaco?

Porque esos hombres faltan, así anda el mundo.

Efectos de la embriaguez.

El doctor Willam, médico distinguido y de gran práctica en Londres, concluye un luminoso informe sobre la embriaguez con el párrafo siguiente; «Obsérvase una mudanza total en la mente. Al principio se siente angustias, luego sensaciones extrañas y temores infundados, y después la confusión de ideas y estupidez. Debilita la memoria y las facultades que dependen de ella, se sigue indiferencia á las ocupaciones usuales, á la sociedad y hasta á las diversiones que eran muy favoritas. No se siente nada por el bien ni por el mal del prójimo; se extingue todo amor y simpatía; hasta el afecto natural de los hijos se va perdiendo gradualmente, y al fin quedan borrados los sentimientos morales y religiosos. La víctima miserable del fatal hábito de la embriaguez cae al fin en un estado de fatuidad, y muere como un bruto.»

Santificación del domingo.

Con alegría sabemos que los tres grandes bazares que hay en Madrid, y son bien conocidos del público, se han comprometido formalmente á no vender los domingos, y se han negado en absoluto á las instancias de los que han querido comprar en esos

días, mientras los tenían abiertos para hacer la limpieza.

Este excelente ejemplo debiera ser imitado por todos los comerciantes de España, poniéndose de acuerdo los de un mismo ramo para cerrar sus tiendas el día festivo.

Así lo manda Dios y así lo reclama la civilización. La civilización de que hacen tanto alarde los enemigos del catolicismo, que son precisamente los que tratan de destruirla convirtiendo á los hombres en bestias.

Recomendaciones.

Hemos recibido algunos ejemplares de las hojas volantes que con tanto acierto viene publicando hace algún tiempo el sabio y virtuoso sacerdote D. Pedro Martí Pujalt, cura párroco de la Catedral de Tarragona; en ellas en pocas líneas, se combaten los errores de la impiedad moderna y se enseña al hombre lo que debe saber para conducirse bien.

Recomendamos muy eficazmente á nuestros suscritores su adquisición y distribución entre la clase obrera, con lo cual ejercerán una grande obra de misericordia.

Se expenden á dos reales el ciento, en la librería religiosa de D. Enrique Hernandez, calle de la Paz, núm. 6, Madrid, y en casa del autor Tarragona.

También recomendamos nuevamente los libritos que con el título de *Diálogos de actualidad*, publica en Palencia el señor don José Madrid, director de «La Propaganda Católica», lo cual ha merecido recientemente la alta honra de que Su Santidad bendijese sus obras y concediese gracias especiales á los alumnos que frecuenten las escuelas de obreros fundadas por su iniciativa.

Así mismo recomendamos de nuevo la obra titulada *Los Misterios de la Francmasonería*, por Leon Taxil, libro que descubre claramente lo que es esta tenebrosa asociación.

Los que en esta ciudad quiera suscribirse pueden hacerlo en casa de D. Luis Castaño.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cinco ejemplares de cada número ó sean doce números periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una acción	4 ptas. mensuales.
Media	2
Un cuarto id.	1
Un octavo id.	50 céntims

Por medio de correspondencia 25 céntimos peseta mas por acción.

Se suscribe en la direccion de este periódico BELLOT, 3, CRISTUBAL. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6 bajo, y en Cuba, «La Historia», Remedios.